

# SIGFRIDO KOCH

## VEINTICINCO AÑOS DE FOTOGRAFIA

Félix MARAÑA

El artista Sigfrido Koch Arruti (San Sebastián, 1936), uno de los representantes más cualificados de la fotografía vasca de nuestro tiempo, falleció el 27 de abril en el Hospital Aránzazu de esta ciudad, donde había sido ingresado, tras una nueva crisis de su enfermedad tumoral, con la que llevaba combatiendo más de un año. Koch, continuador de una estirpe de fotógrafos que han recogido vivamente la realidad vasca contemporánea, fallece en el momento en que la ciudad de San Sebastián preparaba una exposición antológica de su obra, que tendrá lugar en el Museo de San Telmo en los meses de noviembre y diciembre próximos. La ilusión con que había acogido esta propuesta y su espíritu decididamente combativo le habían mantenido despierto en los últimos tiempos, cuando nuevos proyectos animaban su existencia. Koch, que fue también un gran deportista, tanto en montaña como en atletismo, ha publicado seis libros de fotografía, y su tarea profesional ha sido muy valorada, tanto en las esferas industrial como artística. En varias ocasiones Koch declaró que su mejor curriculum eran sus amigos.

Koch era miembro de una saga de fotógrafos de origen alemán, enraizados en San Sebastián, ciudad en la que nació un 28 de febrero de 1936. Compaginando el trabajo con los estudios y la práctica del deporte, aprendió el oficio en el estudio familiar, y realizando durante cuatro años estudios de pintura y dibujo en la desaparecida Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, bajo la dirección de Vicente Cobreros. Su padre le aconsejó a su vez recibir clases del escultor y artesano Joshe Lopetegi, a cuyo taller asistió durante tres años. Continuó su formación en la empresa Ballet, de Barcelona, viajando posteriormente a Alemania para ampliar sus conocimientos de fotografía. Posteriormente, en

Bélgica, en la empresa Agfa-Gevaert, trabajó en la fotografía en color, donde recibió enseñanzas de muchos fotógrafos. Inquieto y procurando aportar su propias ideas, durante ese tiempo investigó el proceso de revelado en color de material sensible, fabricando sus propios filtros.

### IMPORTANTE LABOR EDITORIAL

Abandonó la práctica del atletismo, en el que destacó por su velocidad, en terreno liso y vallas, siendo campeón de España, en los tiempos de Felipe Areta, con quien compartió muchos viajes y concentraciones, para dedicarse enteramente a la imagen en su más amplia expresión. También fue muy amigo del montañismo, en cuya práctica le inició Juan San Martín, tal como recordaba Koch en una reciente entrevista de ETB. Pero su gran pasión fue la fotografía, que consideraba según declaró en una ocasión "la pintura del siglo XX", si bien afirmaba que este arte estaba todavía en su prehistoria. Amigo de la innovación, en los últimos años, había compuesto distintas series de fotografía-pintura, que esperaba dar a conocer por vez primera en la exposición que tendrá lugar en el Museo de Sal Telmo de San Sebastián el próximo mes de noviembre.

Era esta exposición el gran aliciente para olvidar su enfermedad, de la que era muy consciente, y que se le declaró en 1990, tras una estancia en Gernika, cuando dirigía la realización de un vídeo sobre esta ciudad, por encargo de su Ayuntamiento. A pesar de su situación, su sentido del humor y su optimismo, se había conjurado para soportar el proceso, durante el cual ha visto con satisfacción, cómo se iban presentando nuevos libros suyos. En Junio de 1990, se dió a conocer el libro "Cien años de Rioja



Fotografía: Sigfrido Koch

Alta”, cuyas fotografías son obra de Koch, quien también esperaba la pronta publicación de la edición en euskara del libro “San Sebastián, ciudad abierta” (1989), otro de sus libros, que acompañó, en un mismo lenguaje, a los poemas de Gabriel Celaya, como también lo había hecho en otro libro, “Gaviota” (1988), editado por Repsol. De ambas ediciones estaba muy orgulloso el artista desaparecido, pero expresó siempre una especial querencia por el primero de sus libros personales “Euskalerría Neure Ametsa” (1977). Otros de sus libros de fotografía más conocidos son: “Museo de San Telmo” (1976), “Itxaskaria” (1979), “Misterios de Vizcaya” (1981), que hizo junto con su amigo Rafael Castellano, “Txakolina” (1985). En la actualidad preparaba un gran proyecto de edición sobre personales vascos de nuestro tiempo, como José Miguel Barandiarán (del que contaba con las fotografías más personales que nunca hemos visto), Julio Caro Baroja, Jorge Oteiza, Agustín Ibarrola o Eduardo Chillida.

Precisamente, el último trabajo que él realizó con entusiasmo fue un reportaje con Eduardo Chillida, del que estaba muy contento. Sigfrido Koch ha realizado exposiciones en Alemania (Wiesbaden), Bélgica, Holanda, en numerosas capitales españolas y en un sin fin de localidades de todo Euskalherria. En 1991, una institución catalana se interesó por llevar a cabo una gran exposición fotográfica de su obra en Barcelona, pero su estado de ánimo le aconsejó no llevar a cabo la empresa. Esta gran exposición va a tener ahora lugar en su ciudad natal.

La exposición, de la que es comisario José María Unsain, tiene por título “Perfiles-Distancias. 1967-1992”. Este tiempo marca los veinticinco años de fotografía de Sigfrido Koch. Esta exposición marcará los procesos que ha vivido en su etapa profesional y personal que se inicia en 1967 en distintos países de Europa y se continúa en Madrid (1976-1981), en Bilbao y Donostia (1984-1988) y en Donostia y Navarra (1989-1991). Koch sentía una especial querencia por el paisaje y la luz de Navarra, a donde solía acudir en compañía de su familia, su esposa María Paz Elícegui, renteriana, y sus hijos.

Durante varios años realizó distintos trabajos para el cine y dió algunos cursos sobre fotografía en TVE. En 1984 presentó en San Sebastián y Bilbao su audiovisual “Orreaga”, calificado por algunos como un discurso excesivamente político, aunque el autor quería expresar en él su encuentro con una realidad, Euskalherria, que le preocupaba, tanto como amaba. Promotor y animador del movimiento de ikastolas en Vizcaya, Koch participó en distintas exposiciones en favor de causas dignas. Fue jurado en muchos concursos, como la Muestra Internacional de Carteles de Barcelona (1981), y en 1980 recibió en Montevideo (Uruguay) el Premio Internacional de Fotografía Publicitaria.

## EL FOTOMAKO

La muerte del fotógrafo Sigfrido Koch, en plena madurez de su creación artística, debería hacernos pensar un poco no en la fatalidad de los destinos, sino en cómo tratamos a nuestros mejores creadores cuando andan aquí, entre nosotros. Sigfrido Koch no era el mejor, calificativo que le asustaría, pero sí era uno de los grandes, que ha dado nombre a una manera de “decir” de pensar, de actuar, constantemente en rebeldía. Los hombres libres están siempre solos, a un lado con su conciencia y su ciencia, y Koch llevaba desde siempre un talante crítico que tanto dice a su favor. Un talante y un fervor que aprendió cuando, de niño, se agarró con intensidad a las páginas de esos seres rebeldes que en la historia se han llamado Pío Baroja y Blasco Ibañez. En uno de sus últimos ingresos en el hospital, entre dolor, humor y risas (que tal era su vitavirilidad), leía en la paz de su lámpara, releía a Blasco Ibañez. Un día, Jorge Oteiza, que siempre valoró su arte, dijo de él que era un “fotomako”. Un fotomako que previó, con dolor lo digo ahora, que esta necrológica la haría este amigo.

